

«El valor de volver a levantarse cuando uno se cae»

El Papa Francisco ha recordado la figura de San Andrés Kim Tae-gon como ejemplo para los cristianos. Vivió hace doscientos años en Corea y es el primer sacerdote mártir del país.

24/05/2023

Queridos hermanos y hermanas:

En esta serie de catequesis nos ponemos en la escuela de algunos

santos y santas que, como testigos ejemplares, nos enseñan el celo apostólico. Recordemos que hablamos de celo apostólico, el que debemos tener para anunciar el Evangelio.

Un gran ejemplo de santo apasionado por la evangelización lo encontramos hoy en una tierra lejana, a saber, la Iglesia coreana. Fijémonos en el mártir y primer sacerdote coreano San Andrés Kim Tae-gon.

Pero la evangelización de Corea corrió a cargo de los laicos. Fueron los laicos bautizados los que transmitieron la fe, no había sacerdotes, porque no los tenían: vinieron después, así que la primera evangelización la hicieron los laicos. ¿Seríamos capaces de algo así?

Pensemos en ello: es algo interesante. Y éste es uno de los primeros sacerdotes, San Andrés. Su

vida fue y sigue siendo un elocuente testimonio de celo por el anuncio del Evangelio. Hace unos 200 años, la tierra coreana fue escenario de una durísima persecución: los cristianos fueron perseguidos y aniquilados. Creer en Jesucristo, en la Corea de entonces, significaba estar dispuesto a dar testimonio hasta la muerte. En particular, el ejemplo de San Andrés Kim se desprende de dos aspectos concretos de su vida.

El primero es el modo en que tuvo que reunirse con los fieles. Dado el contexto altamente intimidatorio, el santo se vio obligado a acercarse a los cristianos de forma no evidente, y siempre en presencia de otras personas, como si llevaran tiempo hablando entre ellos. Así, para identificar la identidad cristiana de su interlocutor, San Andrés utilizaba estos expedientes: en primer lugar, un signo de reconocimiento previamente acordado: te

encontrarás con este cristiano y llevará este signo en su vestimenta o en su mano; después, le haría subrepticamente la pregunta -pero en un susurro-: "¿Eres discípulo de Jesús?".

Como había otras personas observando la conversación, el santo tenía que hablar en voz baja, diciendo sólo unas pocas palabras, las más esenciales. Así, para Andrés Kim, la expresión que resumía toda la identidad del cristiano era "discípulo de Cristo": "¿Eres discípulo de Cristo?", pero en voz baja porque era peligroso. Estaba prohibido ser cristiano.

De hecho, ser discípulo del Señor significa seguirle, seguir su camino, y el cristiano es por naturaleza el que predica y da testimonio de Jesús. Toda comunidad cristiana recibe esta identidad del Espíritu Santo, y así toda la Iglesia, desde el día de

Pentecostés (cf. Vat. Conc. II, Decr. *Ad gentes*, 2). Y de este Espíritu que recibimos viene la pasión, la pasión por la evangelización, este gran celo apostólico: es un don del Espíritu.

E incluso si el contexto circundante no es favorable, como el contexto coreano de Andrés Kim, la pasión no cambia, al contrario, se hace aún más valiosa. San Andrés Kim y otros creyentes coreanos han demostrado que el testimonio del Evangelio dado en tiempos de persecución puede dar mucho fruto para la fe.

Veamos ahora un segundo ejemplo concreto. Cuando aún era seminarista, San Andrés tuvo que encontrar la manera de acoger en secreto a misioneros del extranjero. No era tarea fácil, pues el régimen de la época prohibía terminantemente la entrada de extranjeros en el territorio. Por eso había sido -antes de esto- tan difícil encontrar un

sacerdote que viniera a misionar: los laicos hacían la misión.

Una vez -piensa en esto que hizo San Andrés- caminó en la nieve, sin comer, durante tanto tiempo que cayó al suelo exhausto, corriendo el riesgo de perder el conocimiento y congelarse allí. En ese momento, oyó de repente una voz: "¡Levántate, camina!". Al oír esa voz, Andrés se despertó, viendo como una sombra a alguien que le guiaba.

Esta experiencia del gran testigo coreano nos hace darnos cuenta de un aspecto muy importante del celo apostólico. A saber, el valor de volver a levantarse cuando uno se cae. ¿Se caen los santos? Sí, pero desde los primeros tiempos: pensemos en San Pedro: cometió un gran pecado, pero tuvo la fuerza de la misericordia de Dios y se levantó. Y en San Andrés vemos esta fuerza: había caído

físicamente, pero tuvo la fuerza de ir, ir, ir para llevar adelante el mensaje.

Por difícil que sea la situación, que incluso a veces pueda parecer que no deja espacio para el mensaje evangélico, no debemos rendirnos y no debemos renunciar a llevar adelante lo que es esencial en nuestra vida cristiana, es decir, la evangelización. Este es el camino.

Y cada uno de nosotros puede pensar: "Pero yo, ¿cómo voy a evangelizar?". Pero mirad a estos grandes y pensad a vuestra pequeña manera, nosotros pensamos a nuestra pequeña manera: evangelizar a la familia, evangelizar a los amigos, hablar de Jesús, pero hablar de Jesús y evangelizar con un corazón piadoso.

pdf | Documento generado
automáticamente desde [https://
dev.opusdei.org/es-hn/article/andres-
kim-tae-gon-evangelizacion/](https://dev.opusdei.org/es-hn/article/andres-kim-tae-gon-evangelizacion/)
(08/08/2025)